

## *75 anys de la coronació de la Mare de Déu del Toro* **María, modelo y estímulo para seguir a Jesús**

### **Queridos diocesanos:**

Acogernos al patronazgo de la Virgen María significa que acudimos a su intercesión pero también que la tomamos como modelo. El domingo pasado hacíamos referencia a la bula “Quo graviora” del año 1961 por la que la Virgen del Monte Toro fue confirmada como patrona de Menorca y explicábamos su función intercesora. Vamos a fijarnos ahora en María como modelo y estímulo para ser cristiano. Que la Virgen de Monte Toro sea nuestra patrona significa que los menorquines deseamos aprender de María a seguir a Jesús.

La Virgen María no sólo fue la madre de Jesús, sino también la discípula perfecta, que aceptó y llevó a cabo la misión que Dios le encomendó. El Catecismo de la Iglesia lo resume diciendo que “se entregó a sí misma por entero a la persona y a la obra de su Hijo” (CEC 494).

Ahora bien, María tiene una manera propia de seguir a Jesús. En los evangelios encontramos algunas pistas preciosas de cómo María fue discípula. San Lucas dice por dos veces que María conserva las cosas y las medita en el corazón (2, 19. 51). El seguimiento de Jesús lo realiza desde dentro, madurando en el corazón todo lo que acontece. Otro rasgo de María es su preocupación y cuidado por todos: su prima Isabel, unos novios en apuros, Juan y los discípulos de su Hijo. María sigue a Jesús como madre, pero su maternidad no es sólo física, sino ante todo espiritual. Jesús habló de una maternidad nueva y distinta: en el Reino son su madre aquellos que escuchan la palabra de Dios y la cumplen (Cf. Lc 11, 28). Por eso, como exclama San Agustín, “más bienaventurada es María el recibir a Cristo por la fe que al concebir en su seno la carne de Cristo”. Otro aspecto de su discipulado es la alegría. María no sólo canta con gozo la grandeza de Dios, sino que transmite esa alegría allí donde está, porque lleva consigo al Dios con nosotros.

Os invito a pensar otras características de María como discípula de Jesús: su sencillez, su fe firme, probada en el dolor y su esperanza inquebrantable. Seguro que cada uno puede encontrar en María aspectos que le ayudan a su seguimiento de Jesús. Me parece estimulante contemplar a María no sólo como “madre” sino también como “discípula”, como cristiana, porque nos ayuda a descubrir que es nuestra compañera en el camino del seguimiento de Jesús. María es, como nosotros, “hija de la Iglesia”.

Contemplar a María es también aliciente y estímulo para no detenernos en el camino y correr hasta llegar a la meta. Como dice el Papa Francisco al final de su escrito sobre la santidad: “Es la santa entre los santos, la más bendita, la que nos enseña el camino de la santidad y nos acompaña. Ella no acepta que nos quedemos caídos y a veces nos lleva en sus brazos sin juzgarnos. Conversar con ella nos consuela, nos libera y nos santifica. La Madre no necesita de muchas palabras, no le hace falta que nos esforcemos demasiado para explicarle lo que nos pasa. Basta musitar una y otra vez: Dios te salve, María...” (Gaudete et exultate, 176).